

Entrevista al Dr. Julio Frenk

28 de mayo de 2010

Mario de la Piedra Matute*



Julio José Frenk Mora (Ciudad de México, Distrito Federal; 20 de diciembre de 1953). Es un destacado médico mexicano y fue el titular de la Secretaría de Salud durante la presidencia de Vicente Fox Quesada (2000 - 2006).

Julio Frenk es médico cirujano, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México y tiene una maestría en Salud Pública en la Universidad de Michigan. Se ha desempeñado como maestro en la Escuela de Salud Pública de México, Colegio de México y la UNAM. Su creación escrita incluye 28 libros y monografías, además de gran número de artículos en revistas especializadas y diversas publicaciones. En 1988 fue designado Director Ejecutivo de Investigación e Información para las Políticas de la Organización Mundial de la Salud con sede en Ginebra, Suiza.

El 1 de diciembre de 2000 fue designado Secretario de Salud en el gobierno de Vicente Fox.

Fue nombrado Decano de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard, para comenzar en 2009, además es consejero de la Fundación Bill & Melinda Gates y fue designado por Carlos Slim como Director General del Instituto Carso de la Salud.

Puede hablarnos sobre las actividades que usted ha realizado y que han dejado una gran huella en nuestro país. Una de ellas es el «Seguro Popular». Quisiéramos escuchar directamente de usted, ¿cómo va este asunto y qué resultados ha tenido?

El Seguro Popular es una respuesta a uno de los mayores retos que había enfrentado el sistema de salud mexicano. Ese reto consistía en que más de la mitad de la población carecía de alguna forma de seguro de salud y, por lo tanto, quedaba expuesta a sufrir gastos catastróficos cuando alguna persona sufría alguna enfermedad. México ha tenido un gran avance en materia de salud desde la segunda mitad del siglo XX, cuando se funda nuestro sistema moderno de salud. Ha habido avances realmente espectaculares, pero el problema es que fuimos reduciendo muchas de las enfermedades infecciosas, por ejemplo, gracias a los esfuerzos de vacunación que son muy amplios, y lo que ha pasado es que hemos sido víctimas de nuestros éxitos. Nos fuimos acabando, por así decir, las enfermedades más baratas de prevenir, como son todas las que se pueden prevenir mediante la vacunación. Ahora la gente vive más y vive suficiente tiempo como para sufrir enfermedades que son mucho más complejas de prevenir y tratar. Enfermedades como los problemas del corazón, la diabetes, que es la causa número uno de muerte en México, el cáncer o los problemas de salud mental. Entonces, a pesar del progreso, nuestro sistema de salud no se había adaptado a esta realidad. Uno de los problemas más graves es que por el modelo que se había desarrollado, el acceso a la seguridad social se había convertido en una prestación de orden laboral, es decir, había que tener un trabajo asalariado para tener acceso a la seguridad social ya fuera al IMSS o al ISSSTE. Eso dejaba fuera a la mitad de la población. ¿Quién forma parte de esa población? Las per-

* Vicepresidente de la Asociación Mexicana de Medios de la Comunicación.

sonas que trabajan por cuenta propia en el campo. La gran mayoría de los campesinos en México y sus familias trabajan su propia tierra, no tienen una relación laboral y por lo tanto carecían de seguro de salud. Pero también en las áreas urbanas, toda la gente que trabaja por cuenta propia, los pequeños comerciantes, los profesionistas, muchos egresados de la UNAM que están en el ejercicio libre de su profesión, también estaban en esta situación de no contar con un esquema de protección financiera en caso de alguna enfermedad. De manera que estos grupos representaban la mitad de la población en el año 2000, cuando se hizo un diagnóstico exhaustivo en la Secretaría de Salud. Yo empecé mi gestión como secretario en diciembre de ese año 2000. Pudimos detectar que había más o menos cuatro millones de familias que cada año en México se arruinaban económicamente, porque algún miembro sufría de una enfermedad y eso obligaba a hacer gastos directos de bolsillo que, además de la tragedia y la enfermedad en sí, llevaban a estas familias a sufrir una catástrofe financiera. El seguro popular se creó justamente para darle protección a estas personas y para que todo mundo, independientemente de su condición laboral, tenga la posibilidad de ejercer por igual el derecho constitucional a la protección de la salud, al contar con un mecanismo de aseguramiento que les permite el acceso a medicamentos y tratamiento sin tener que poner en riesgo su estabilidad financiera o su patrimonio a futuro. Esa es la idea y esa ha sido la gran contribución del Seguro Popular. **Sabemos que usted ha escrito varios libros. ¿Nos puede hablar un poco de esto?**

He escrito directamente una buena cantidad. Son libros diferentes. El que quizá me ha llenado más de satisfacción, es un libro que escribí siendo yo estudiante de la Facultad de Medicina de la UNAM, que es el libro que se llama *Triptofanito*. Este libro lo escribí a los 19 años cuando estaba cursando el primer año de la Facultad de Medicina y tuve el curso de fisiología y me motivó tanto aprender el funcionamiento del cuerpo que decidí escribir una novela para jóvenes, explicando ese funcionamiento del cuerpo humano. Para mi sorpresa y gran satisfacción, ese libro se ha estado reimprimiendo año con año durante más de 30 años ya. Entró al programa de bibliotecas públicas. Incluso está en muchísimas de las escuelas públicas del país, y lo han leído literalmente centenares de miles de jóvenes. Ahora me encuentro a estudiantes actuales de medicina que me comentan que definieron su vocación porque leyeron ese libro. Ése es quizás el libro que más satisfacción me ha dado; luego hicimos dos libros que siguieron con el mismo tema, ya en coautoría con un joven colaborador mío, Andrés García Barrios; uno se llama *Triptofanito en la Célula*, que es el viaje no por el cuerpo, sino dentro de una célula, y ahora recientemente, cuando hubo la epidemia de influenza el año pasado, publicamos uno que se

llama *Triptofanito y la Batalla contra la Influenza*, que obviamente despertó mucho interés en ese momento. Además de esos 3 libros de *Triptofanito*, he escrito varios libros ya dentro de mi profesión. Escribí un libro para la serie *La ciencia para todos*, del Fondo de Cultura Económica, que es una serie, diría yo, de alta divulgación científica sobre la salud pública. Se llama *La Salud de la Población*, que también se ha mantenido todavía con reimpressiones sucesivas, y varios otros libros ya más de mi especialidad. Mi tesis de Doctorado se publicó como un libro y ahora recientemente apenas en febrero de este año de 2010 se presentó un libro llamado *Camino y Destino*, que fue escrito por Mauricio Ortiz, un médico escritor muy talentoso, a partir de conversaciones conmigo. El subtítulo del libro es una visión personal de las políticas públicas en salud. Es, por así decirlo, una especie de memoria de lo que fue mi gestión al frente de la Secretaría de Salud durante esos seis años que tuve ese gran honor.

Esa es una muestra de los libros que he tenido el gusto de escribir.

¿Todavía está usted en el Grupo Carso?

No, yo estoy ahora fungiendo como Decano o Director de la Facultad de Salud Pública en la Universidad de Harvard. Empecé en esta posición el 1º de enero de 2009. Los dos años previos, 2007 y 2008, ayudé a establecer, pero no es el Grupo Carso, que es un ente comercial; el Instituto Carso de la Salud, una fundación sin ánimo de lucro. Es una fundación que apoya a proyectos en el campo de la salud, apoya financieramente diversos proyectos. Ese instituto se creó en 2007. Yo ayudé a conceptualizar las áreas en que daría apoyo y me tocó echarlo a andar. Actualmente, el Director del Instituto Carso de la Salud es el Dr. Roberto Tapia.

Financiado por Carlos Slim ¿no? Uno de los empresarios más importantes de este país.

En efecto, ese ha sido el financiamiento y es parte de la acción filantrópica del Ingeniero Carlos Slim, que tiene varias fundaciones: la Fundación Carlos Slim es una, la Fundación Telmex, la fundación que hace toda la labor cultural, el Museo Sumaya. La fundación que se dedica al tema de trasplantes renales, que ha sido la Fundación Mexicana de Trasplantes, es también parte de este grupo y no nada más de trasplante renal, sino trasplantes en general. El Ingeniero ha tenido varios proyectos filantrópicos y uno de ellos es este Instituto Carso de la Salud que fue el que a mí me tocó ayudarlo a echar a andar.

Doctor, en este Bicentenario, ¿cuál es la lectura que usted le da a nivel salud en esta época a nuestro México?

Bueno, como decía yo antes, ha habido un avance muy importante, sobre todo en el curso del Bicentenario. Pero si nos enfocamos en particular en el Centenario de la Revolución, es decir, en lo que ocurrió después de la Revolución Mexicana, una parte muy importante por

supuesto es la Constitución de 1917, el papel central que ocupa el tema de la salud, que no es difícil de entenderlo, porque la gran mayoría de los muertos que ocurrieron durante la fase armada de la Revolución Mexicana murieron por enfermedades; México era un país en donde había enfermedades que hoy ya no existen, como la viruela, que mataba a varios miles de personas cada año. Pero además, el propio movimiento de las tropas creó condiciones para epidemias terribles de tifo y de otras enfermedades. Encima de eso, durante el periodo de la fase armada de la revolución, ocurrió la famosa pandemia de influenza de 1918 que mató millones de personas en todo el planeta. Entonces, al término de esa fase armada, hay una gran conciencia de la necesidad de mejorar la Salud Pública y en nuestra Constitución se crea el Departamento de Salubridad Pública. Es el único organismo de la Seguridad Pública creado por la Constitución. Se crea también el Consejo de Salubridad General de lo que era la propia Constitución General de la República. A partir de eso, empezó toda una fase de desarrollo de instituciones. Viene, después, un momento muy importante en 1943 cuando se ponen las bases del sistema contemporáneo de salud, porque ese año se fundó la Secretaría de Salud, la primera Secretaría de Estado dedicada de manera exclusiva y especializada a la salud, que se llamaba entonces Secretaría de Salubridad y Asistencia, hoy Secretaría de Salud. Se crea el Instituto Mexicano del Seguro Social, con lo cual se funda todo el pilar de la seguridad social y se crea el primero de los Institutos Nacionales de Salud, el Hospital Infantil de México, que ha sido también el pilar de la enseñanza y sobre todo de la investigación en materia de salud. Los avances son realmente maravillosos en términos de cobertura, reducción de la mortalidad, mortalidad infantil, esperanza de vida. Yo diría que hay un balance muy positivo. Se erradicaron enfermedades completas como la viruela y la polio, enfermedades que antes ocasionaban miles de muertes. Ya no se muere nadie en México de sarampión, difteria o tos ferina; llevamos años sin una sola muerte. Ya no hay muertes por paludismo, tenemos algunos casos, pero ya nadie se muere, es decir, tenemos una situación de salud totalmente diferente a la que teníamos cuando inició la Revolución Mexicana en 1910 y, obviamente, ni qué decir, una situación muchísimo muy diferente a la que había en el siglo XIX en nuestro país. Fue una auténtica revolución de la salud la que vino después de la Revolución Mexicana. Ahora lo que debemos, sin embargo, es vencer el problema que se creó al establecer un sistema de salud segmentado donde se crearon una serie de instituciones para la gente que tiene un trabajo asalariado, como es el IMSS y el ISSSTE, grandes instituciones, pero que como yo decía antes, dejaron sin cobertura a la mitad de la población. Creo que, con la introducción del

Seguro Popular, se abre en el horizonte la posibilidad muy próxima de tener un sistema de salud con cobertura universal, donde todo mundo tenga alguna forma de cobertura de salud. Y creo que eso abre el reto siguiente: integrar de manera más completa el sistema de salud, para realmente tener un sistema universal mejor coordinado y mejor integrado. Pero el primer paso, que era lograr la cobertura universal, estamos a punto de darlo, gracias a los avances del Seguro Social, del ISSSTE y ahora del Seguro Popular bajo el mando de la Secretaría de Salud.

Doctor, más allá de lo que usted ha hecho y logrado, que ha sido una cosa muy importante para los mexicanos, ¿por qué llegó a ese puesto tan importante que ahora detenta y cuál fue la causa para que lo nominaran para esta importante posición?

Bueno, yo siempre he tenido un desarrollo académico, nunca dejé mi vocación académica. Cuando yo hice mis estudios de postgrado después de terminar mi licenciatura en Medicina en la Facultad de Medicina de la UNAM, hice mis estudios de postgrado y me tocó, siendo Secretario de Salud, un gran Ex Rector: el Dr. Guillermo Soberón; me tocó la oportunidad de fundar el Instituto Nacional de Salud Pública, que ahora es uno de los Institutos Nacionales, una gran Institución en términos de enseñanza e investigación. Como Director Fundador del Instituto fui avanzando en el aspecto académico de la Salud Pública. Entonces, lo que ahora ha pasado es que estoy regresando a mis orígenes académicos. Desde luego, durante el periodo que tuve el honor de participar en el gobierno como Secretario de Salud siempre traté de darle un sustrato científico a las políticas públicas. Creo que la Secretaría de Salud se ha caracterizado porque se definen en esa Secretaría las políticas públicas sobre una base científica. Obviamente, el fundador de la Secretaría es el Doctor Gustavo Baz, que fue también Rector de la UNAM. Tuvimos al Doctor Guillermo Soberón, otro Rector que fue también Secretario, y por supuesto, más recientemente, al Dr. Juan Ramón de la Fuente, también habiendo ocupado la posición de Secretario de Salud y posteriormente, la Rectoría de la UNAM. Nuestro actual Rector, el Dr. José Narro, fue Subsecretario de Salud. De manera que ha habido una gran vinculación entre el ámbito académico y la Secretaría de Salud en particular. Otros Secretarios también han tenido un fuerte sustrato académico, pero menciono aquí los que han estado directamente vinculados, particularmente aquellos que han sido también Rectores de la UNAM. En mi caso, yo no fui una excepción en el sentido de ser también un Secretario con una base académica importante, y bueno, cuando terminó mi gestión, los seis años del gobierno en que me tocó servir, fue natural que yo retornara al ámbito académico. Se estaba identificando la necesidad de un nuevo Director de esta Facultad de Salud Pública en la Universidad de Harvard y me pareció a mí una opción

muy interesante para retornar al medio académico en una universidad de gran prestigio que aunque está localizada en la ciudad de Boston, es una universidad realmente de alcance global, de alcance mundial; más de la tercera parte de nuestros alumnos provienen de 55 países de todo el orbe, incluyendo muchos alumnos de México que han venido aquí a estudiar. Y yo, en lo particular, he dado una gran prioridad a la cooperación con los países en desarrollo, de manera muy especial con América Latina y obviamente, dentro de América Latina, con mi propio país que es México.

¿Usted invitó al gobierno y a los legisladores a hacer grandes esfuerzos para estar a la altura de los nuevos tiempos en cuestión de salud?

¿Se refiere usted a cuando estuve en el gobierno?

Efectivamente, cuando estaba usted como Secretario de Salud.

Yo no tengo una militancia en ningún partido, al igual que otros Secretarios de Salud, no soy la excepción. Ha sido una Secretaría donde muchos de sus titulares no han sido militantes de un partido, sino que vienen, como decía yo antes, de un origen más académico. Entonces siempre tuve como un principio fundamental la necesidad de crear consensos y lograr la más amplia participación. Estoy convencido de que la salud no tiene colores partidistas, es un derecho humano fundamental y un tema que de hecho sirve para unificar posiciones políticas: es un tema de unidad y, ciertamente, la Secretaría de Salud de México se ha caracterizado por desarrollar políticas de estado. Entonces, independientemente de la alternancia en el poder, han habido políticas de estado en materias de salud y creo que por eso es que los resultados han sido tan buenos. Yo traté siempre de tender puentes obviamente con otras partes del poder ejecutivo y de manera muy importante con el legislativo, que es un actor crecientemente protagónico dentro de las decisiones de política pública de nuestro país y, obviamente, en el marco del federalismo. Siempre se trató de tender un puente muy constructivo, un

diálogo permanente y constructivo con los gobiernos de las entidades federativas y creo que esa es la forma para avanzar en nuestro país. Creo que la democracia debe dar lugar a momentos de competencia política en la lucha electoral, eso es válido y legítimo, pero una vez que las elecciones pasan, las políticas públicas, sobre todo en temas tan sensibles como la salud o la educación, temas que tocan directamente el bienestar de la gente, deben ser políticas de Estado en donde debe haber un debate ciertamente político, pero una vez que se adopta una cierta posición, esa posición debe estar basada en las mejores evidencias científicas. Me parece que las dos áreas fundamentales son la salud y la educación, y la razón es muy simple: la educación es el futuro de la gente y la salud es el presente de la gente, porque si no tiene una salud no hay ningún futuro que pueda uno construir. Me parece que esas dos áreas en particular del quehacer público deben estar por encima de la lucha partidista y deben tener esta inspiración de volverse temas de unidad nacional, donde todo mundo, independientemente de ideología o posicionamiento político, pueda compartir un proyecto común.

Una felicitación muy especial y nuestro agradecimiento por haber aceptado esta entrevista ¿Quisiera usted agregar algo más?

Gracias. Solamente mi agradecimiento a la AAPAUNAM y bueno expresar un saludo muy respetuoso a todo el personal académico de la UNAM. Yo por muchos años fui también profesor en la UNAM, además de haber sido estudiante allá. Tengo un gran cariño por mi Alma Mater y quiero expresar mi más amplio reconocimiento y respeto por todo el Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

